

Iglesias y catedrales, en la diana del feminismo ultra

Acdeprensa - **LUIS LUQUE**
11.NOV.2019

Decenas de mujeres encapuchadas intentaron, a finales de septiembre, incendiar la Catedral Metropolitana de México. Habían participado en una marcha para reclamar la instauración del aborto a petición y no idearon mejor modo de concluir que tratar de prenderle fuego al templo. Afortunadamente, los seis conatos de incendio fueron controlados.



Días después, en Argentina, idéntica situación: acababa el Encuentro Nacional de Mujeres en la ciudad de La Plata, y varias participantes de la manifestación se desviaron hacia la catedral local. El cordón policial, en el que por cierto había agentes femeninas, evitó que ingresaran en el edificio, a pesar de lo cual, algunas de las furiosas activistas prendieron fuego a trozos de madera y los lanzaron contra la fachada.

En el país sudamericano, los ataques de este tipo son ya "tradición". El año pasado, por ejemplo, en la ciudad de Trelew, una parroquia recibió el impacto de bombas molotov y se incendió un sector de la biblioteca. Las pintadas ofensivas y los insultos complementaron la agresión.

"Las enseñanzas de la Iglesia católica (y de la ortodoxa) sobre el aborto y sobre la dignidad de la vida humana, hacen que sus símbolos visibles, como los templos, se conviertan en un blanco"

El espectáculo de La Plata provocó varias reacciones, entre ellas la de la diputada Elisa Carrió, quien se define como feminista, y que se confesó avergonzada por lo ocurrido. "Millones de argentinas queremos ser mujeres –tuiteó–; no queremos el machismo inverso, no queremos machos crueles vestidos de mujeres frente a una catedral y no queremos que se toque lo sagrado".

○ **"La Iglesia católica es el enemigo perfecto"**

Llama la atención la saña particular que muestra, contra los edificios católicos, esa pequeña parte de un amplio segmento poblacional que merece ver respetados sus derechos, pero que no está por la labor de agredir a nadie ni destruir joyas culturales –en el caso de que al menos se le reconozca ese valor a un edificio religioso–.



Iseul Turan

Iseul Turan, miembro de la asociación francesa [Las Antígonas](#), estuvo infiltrada en las FEMEN, un grupo feminista radical muy recurrente en los medios de comunicación por sus manifestaciones violentas con el torso desnudo. Le preguntamos por qué esta fijación particular de las extremistas contra catedrales e iglesias:

“Cada guerra necesita un enemigo bien identificado. Las activistas contra el aborto no quieren que el debate sobre este se dé en el campo de la política, sino en lo privado. Al elegir a la Iglesia como su principal enemigo, lo convierten en un debate religioso. La Iglesia católica es el enemigo perfecto por diversas razones: varias corrientes filosóficas en boga en Europa valoran el progreso como un ‘ideal’, en la creencia de que el ser humano está en constante progreso, y que la mujer y el hombre de hoy son mejores que sus ancestros”.

“La Iglesia es, según este criterio, una marca del pasado, y la importancia que tiene o solía tener en la vida moral y espiritual europea es inaceptable para estas corrientes, que valoran la libertad como la posibilidad de cumplir los deseos propios, no de escoger la vía correcta”.



Ellen Fantini

Coincide la joven francesa con el criterio de Ellen Fantini, directora ejecutiva del Observatorio sobre la Intolerancia y Discriminación contra los Cristianos en Europa. Según nos comenta Fantini, “las enseñanzas de la Iglesia católica (y de la ortodoxa) sobre el aborto y sobre la dignidad de la vida humana, hacen que sus símbolos visibles, como los templos, se conviertan en un blanco”.

“No intentamos atraer a nadie; intentamos asustar. Nunca sonríes: ¡grita!”, orienta una activista de las FEMEN en un vídeo formativo

Las posiciones morales del cristianismo –añade– “entran en conflicto con los objetivos de muchas activistas, de anular las diferencias entre mujeres y hombres, promover la ideología de género por sobre la realidad de la biología, dismantelar la

institución del matrimonio o cambiarla de manera que sea prácticamente irreconocible, y forzar a la gente a aceptar que la homosexualidad es una entre muchas otras opciones válidas”.

- **A mayor violencia, más impacto en los medios**

La percepción de que la Iglesia es una organización “de hombres”, y de que estos son, por naturaleza, opresores, impulsa a las militantes más radicales a proyectar en ella su enfado.

“Te cito –agrega Fantini– un email de la líder ucraniana de FEMEN [Inna Shevchenko, al *HuffPost*], sobre una acción que realizaron en el Vaticano hace pocos años: ‘Como feminista, FEMEN estima que las religiones organizadas, con sus instituciones y sus líderes, están entre las opresoras históricas de las mujeres. La acción en el Vaticano es, si quieres, un acto de venganza: una víctima histórica (la mujer) se levanta contra su opresor histórico’. El objetivo es, pues, la ‘Iglesia organizada’, con su concepto de Dios como Padre, que es visto como algo opresivo y patriarcal, y que debe ser destruido”. Para llevar adelante los ataques hay que estar en forma, organizarse y no dejar margen a la improvisación. “De mi experiencia en FEMEN sé de ciertos grupos que se preparan para estas acciones –señala Turan–. La formación es sobre imagen y comunicación, aquello en lo que se enfocan las militantes. Si la violencia va a más es porque, para estar en los medios, tienes que impactar; cada nueva acción tiene que ser más violenta y contundente que las anteriores. En sus inicios, FEMEN recibió preparación por parte de profesionales como Viktor Sviatski [un oscuro empresario ucraniano, considerado el ideólogo del grupo]; otras organizaciones reciben este tipo de asesoramiento”.

Otra ex-FEMEN muy conocida en los medios es *la brasileña Sara Winter*. En 2012, con 19 años, la organización le pagó un viaje a Ucrania, donde se le preparó para la “misión”. En lo intelectual, asegura, el mensaje era ir contra la Iglesia, “una institución patriarcal, el eje que unía todas las desigualdades y violencias contra la mujer”.

Y desde luego, había que entrenarse para las acciones de calle, algo para lo que contaban con la ayuda de exmilitares de la antigua URSS. Como técnica, se ejercitaban en el denominado “sextremismo”, el uso del cuerpo para impactar en las personas y en los medios de comunicación: torso desnudo, pose agresiva, piernas separadas, brazos en alto. “No intentamos atraer a nadie; intentamos asustar. Nunca sonrías: ¡grita!”, dice en un vídeo una de las formadoras.

Las activistas radicales buscan destruir completamente el legado del pasado, del cual no habría nada que aprender

La semejanza con el modo en que varias manifestantes se plantaron frente a la Catedral de La Plata, el pasado 13 de octubre, corrobora que las diferentes versiones del manual tienen el común denominador de lo grotesco, y una fijación particular en la religión de la Cruz.

- **Una postura cuasi adolescente**

La destrucción del símbolo del adversario es, para los fanáticos de cualquier corriente, un objetivo nuclear de la estrategia. Fue el del dictador soviético Iósif Stalin, quien en 1931 ordenó demoler la hermosa Catedral de Cristo Salvador, en Moscú, reconstruida posteriormente tras el derrumbe del comunismo; o el de los terroristas del Estado Islámico, de cuya saña contra el patrimonio no se salvaron iglesias históricas como la de San Ahudemme, del siglo VIII, en la ciudad iraquí de Tikrit.

En el caso de la Catedral de México, de haber podido propagarse el fuego, hubiera destruido una joya arquitectónica iniciada en el siglo XVI, concluida dos siglos y medio después, y en la que intervino una legión de creadores que la modelaron según los estilos correspondientes a cada época. Intentar que el fuego se cebara con ese monumento ilustra cierta desconexión de las activistas ultras respecto a un concepto como el de patrimonio cultural, esa herencia que ayuda a perfilar el carácter de un pueblo.

“Iglesias, catedrales y símbolos cristianos públicos son poderosos recordatorios del patrimonio de una región y de su historia –comenta Fantini-. Las activistas no buscan cambiar las leyes ni participar en procesos democráticos, sino destruir completamente el legado del pasado. Hay una arrogancia en esta actitud, una postura cuasi adolescente, de que no hay nada que aprender de la historia; de que todos nuestros ancestros estuvieron totalmente equivocados, y de que solo la destrucción total y la reconstrucción según la ideología actual son el proceder adecuado”.

La cultura cristiana es antiviolación

La paradoja –triste paradoja– es que con un déficit cultural importante, las feministas violentas no reparan en que esas imponentes construcciones son, en muchísimos casos, obras levantadas por las manos de miles de hombres para honrar... a una mujer: a María, madre de Jesús.

Lo hace notar Katherine Baker en *MercatorNet*, en un [artículo](#) sobre el regocijo de algunos cuando, el 15 de abril, Notre Dame de París era devorada por las llamas: el modo en que entra María en la Historia es muy diferente a las leyendas paganas sobre dioses que raptaban doncellas para violarlas, toda vez que el cristianismo parte de la aceptación voluntaria, por parte de una mujer, de llevar en sus entrañas a un Dios que se hace vulnerable.

El cristianismo parte de la aceptación voluntaria, por parte de una mujer, de llevar en sus entrañas a un Dios que se hace vulnerable

“Eso es cultura antiviolación –asegura-. El cristianismo, aunque no siempre es perfecto en su ejecución, lleva en sí las semillas de una cultura y una civilización que sobrepasan lo anterior. No estoy segura de que el feminismo esté realmente feliz de retornar a las creencias paganas, que estaban centradas en la supremacía del poder masculino, como lo ilustran sus historias fundamentales. Para avanzar, se tiene que preservar todo cuanto de bueno y correcto ha habido en el pensamiento de las anteriores generaciones”.

❖ “La Iglesia que ilumina es la que...”

El Observatorio sobre la Intolerancia y Discriminación contra los Cristianos en Europa detalla en su web [varios ataques de feministas radicales en España](#) contra instituciones católicas, cometidos en torno al 8 de marzo de este año.

Entre las acciones, destacan las pintadas ofensivas (“Iglesia = Muerte”) en la pared de la madrileña Iglesia de Santa Mónica, en Rivas; la colocación de una tela con un lema grotesco en la reja exterior de la Concatedral de Logroño, y los grafiti en tres iglesias de La Coruña, con expresiones como “Pederastas” y una muy reiterada en acciones de este estilo: “La Iglesia que ilumina es la que arde”.

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana